



REFLEXIÓN EN TORNO AL RÍO ATRATO

Javier Pulgarín Toro, cmf.

Foto: Rafael Gómez Díaz (qepd)



*Ha venido el río,
como un amigo,
a visitarme.
Aún no sé
por cuanto tiempo
se hospedaré en mi casa.
Entró en mi cuarto,
se sentó debajo de mi cama,
y comenzó a mostrarme
sus regalos: peces plateados
y serpientes de agua.
Desnudé mis pies
hasta las rodillas,
las noches se hicieron frías
con su presencia
y tuve que arroparme
con mi alma¹.*

El nombre original del Atrato es Dromadó, proveniente de las voces Katías:

droma= grande y do= río: río grande².

Esta ponencia fue presentada en el Foro sobre el Agua como bien y derecho público, convocado por ECOFONDO en el marco del Referendo por el Agua. Quibdó, 20 de junio de 2008.

1 Pulgarín, Javier. Palabras de Tierra Húmeda, poema 19. Medellín: Ed. Lealon, 2001.
2 Pinto García, Constancio. Los indios Katíos. Su cultura – su lengua. Volumen segundo. La Lengua Katía. Medellín: Claretianos, 1974. pg. 134



No es fácil saber con precisión el origen del nombre actual, algunos piensan que viene de:

A= sin y Trato: sin trato.

Porque el gobierno español lo cerró por un tiempo debido al mucho contrabando que subía por él, pero cuando fue cerrado ya tenía este nombre.

El nombre de Atrato parece derivar más bien de:

andra= cidra y do= río,

suprimiendo la n y cambiando la d en t, cambios que con frecuencia ocurren en lengua Katia³:

ATRATO

El río Atrato como región sociológica

Las cuencas medias y altas del Atrato fueron territorio del grupo Embera quien lo ocupó hasta mediados del siglo XVII, estaban organizados en pequeñas comunidades nómades selváticas de recolectores, pescadores y cazadores que vivían en permanente disputa territorial con los grupos Katíos y Cuna⁴.

Vasco Núñez de Balboa llegó al Atrato por primera vez en 1511; sin embargo, los españoles no lograron establecerse sino hasta mediados del siglo XVII. Dividieron la región en provincias y forzaron a algunos grupos indígenas al trabajo de las minas. No fue fácil el sometimiento de los nativos, hubo grandes rebeliones indígenas que arrasaron con los centros mineros y los poblados coloniales. En 1864 se produjo la rebelión de Neguá y los indígenas comenzaron a refugiarse en los lugares más apartados. Durante la colonia hubo desplazamientos, reubicación, fusión y desaparición de algunas etnias.

Para reemplazar la mano de obra indígena, desde mediados del siglo XVII, se traen grandes cantidades de esclavos del África pertenecientes a diferentes tribus. La población negra, en su mayoría, habitó las orillas de los ríos y algunos se quedaron viviendo en los centros urbanos donde estaban concentrados los blancos. Ya desde la época de la colonia, el Chocó, en su composición poblacional, cuenta con indígenas, negros y blancos, éstos últimos tratando siempre de marginar y discriminar a las otras etnias y de no mezclarse con ellos. A pesar de ser minoría,

³ Pinto García, Constancio. Los indios Katíos. Su cultura – su lengua. Medellín: Claretianos, 1978. pg. 331

⁴ TDG – Territorio, Derechos colectivos y Gestión local en el bosque húmedo del litoral del Pacífico colombiano. Documentos. Internet.

tenían en sus manos la economía y el poder y vivían en Nóvita y Quibdó por razón de sus negocios y por disfrutar allí de mejores condiciones de vida.

A finales del siglo XIX se inició la navegación a vapor por el Atrato, este hecho motivó grandes cambios en esta zona del país, comenzaron a llegar árabes, turcos, siriolibaneses que vinieron a establecerse debido al auge del comercio. La primera mitad del siglo XIX fue de mucho contacto con Europa, el comercio fue floreciente e incluso comenzaron a gestarse algunas industrias.

Desde 1920 se intensificó el contacto con Cartagena y otras ciudades de la Costa Atlántica. El influjo de la costa fue tal que en el Bajo Atrato la música, las fiestas, la moda e incluso la comida se fueron incorporando a su modo de vida y sus habitantes se sintieron más identificados con la costa que con el Chocó.

En la década del 70 comenzaron las emigraciones de Antioquia y de Córdoba hacia el Bajo Atrato, llegaron con sus prácticas culturales y ecológicas diferentes, mientras la población negra permaneció ocupando las orillas de los ríos, ellos se internaron en la selva y fueron devastando el bosque para sembrar pasto para la ganadería y quemando tierras para cultivarlas. Actualmente muchas de las fuentes de agua están secas y otras redujeron su caudal.

A principios de la década de los 80 aparecieron los grupos guerrilleros con el fin de fortalecerse y mantener el control de la región y ya para comienzos del 86 se produjo la primera toma guerrillera de Riosucio, diez años después, a finales del 96, llegaron las autodefensas y realizaron la primera masacre paramilitar que obligó a muchas personas y a familias enteras a desplazarse y a establecerse en Quibdó y en algunos pueblos de Antioquia; como consecuencia, el gobierno militarizó el Atrato, se cerró la navegación, se restringió el paso de las mercancías principalmente de alimentos y de combustibles, se organizó la vigilancia del río con barcos, lanchas, helicópteros, avión fantasma. Hubo bombardeos, enfrentamientos entre guerrillas y ejército y paramilitares, masacres, muertes selectivas, desplazamientos de pueblos enteros. Estos últimos doce años han sido de terror y de muerte sobre el río.

La región del Atrato, por sus incalculables riquezas, sigue siendo un presagio de muerte para sus habitantes, porque los poderosos de este mundo tienen colocada su mirada en ella:

*¡Ay de los hombres y mujeres del bosque y del agua!
Cuando vengan las águilas de hierro y las pirañas de acero,*



*mezclarán las aguas con la sangre, deshabitarán los espíritus
y andarán errantes buscando sus casas,
pero solo encontrarán lamentos.*

*¡Ay de los hombres y mujeres del bosque y del agua!
El indio de agua y la madre de agua serán los dueños del río
y la señora muerte ataviada de balas viajará en sus champas.*

*¡Ay de los hombres y mujeres del bosque y del agua!
Cuando el sol enrojezca, la palabra de los "Secretos"
perderá su fuerza, desaparecerán los poderes
y reinarán por un lapso de tiempo los fusiles
mientras se extienda y perdure la sombra del norte.*

¡Ay de los hombres y mujeres del bosque y del agua⁵!

Paradojas en el río

Por más de medio siglo en el Bajo Atrato las compañías de madera sacaron la materia prima sin dejar nada a cambio en la región, acabaron con muchas especies maderables, se secaron algunas fuentes de agua y dañaron el cauce de algunos ríos que se volvieron difíciles para la navegación como el Truandó y el Salaquí.

Durante muchos años permanecieron estas tierras sin titulación, pero las comunidades negras e indígenas las administraron y con su explotación racional supieron mantenerlas hasta el día de hoy, en que se ha vuelto la mirada sobre el Pacífico con el afán de aprovechar la biodiversidad y de implantar los megaproyectos.

Para poder titular, hubo que demostrarle al gobierno nacional con censos de población, que era verdad que el Atrato estaba habitado, pero una vez ganada la lucha por la titulación, se desató la guerra para desalojar a los campesinos y apoderarse de las tierras para los cultivos de palma, la ganadería extensiva y otros megaproyectos que aún están sin ejecutar.

La tierra no es solo tierra, tiene un significado más profundo, ella se ha cargado de la fuerza y de la energía de sus habitantes, es la prolongación espiritual de su gente que la ha convertido en territorio, en espacio de vida, en lugar para recrear

⁵ Pulgarín, Javier. Címbalos de agua, pág. 46. Medellín: Ed. Lealon. 2001

la cultura, donde se invocan las fuerzas espirituales de los orishas, de los santos, de los ancestros y de los elementales de la selva, que hicieron posible seguir viviendo a pesar del maltrato producido por la ambición del oro y del dinero en las diferentes etapas de la historia del río. Por eso, cuando alguien se apodera a la fuerza de la tierra, la despoja de su característica cultural y la convierte en una simple mercancía. El río Atrato como región es el sustento existencial de las comunidades indígenas y negras.

La situación tiende a agravarse con la ley de bosques y de aguas que pretende dar en concesión a particulares el manejo y aprovechamiento de estos recursos. La violencia en el Atrato no es gratuita. El gobierno central que ha vivido desentendido por completo de esta región, en este momento ha vuelto su mirada, no para reparar el tiempo de abandono y de olvido, sino para aprovechar también la oportunidad.

A pesar de la violencia sobre el río, los pueblos negros e indígenas han sabido sobrevivir. El terror ha minado la fortaleza interior de sus habitantes pero no ha podido acabar con ellos, han resistido gracias a sus prácticas culturales. Hoy, como nunca, encontramos a lo largo del río, viva la espiritualidad indígena y fortalecidas sus manifestaciones culturales, de parte de la población negra encontramos varias chirimías organizadas, grupos de vallenato y de reguetón, danza, teatro, grupos alternativos de salud, propuestas educativas para los adultos, encuentros culturales que funcionan prácticamente sin ningún apoyo del gobierno. El pueblo, sin olvidar la memoria de los acontecimientos, no ha perdido su alegría, ni el sentido de la fiesta, ha sabido conjurar el miedo y la tristeza con su gran herencia espiritual recibida del pasado y manifestada en formas nuevas.

Extensión y medida de distancias

El río Atrato tiene una longitud de 750 Km. de largo, de los cuales 508 son navegables; para 1992 su caudal medio, según el Instituto Geográfico Agustín Codazzi, era de 4.900 metros cúbicos por segundo.

Las distancias en el Atrato se cuentan por calles o vueltas; cada calle tiene un nombre que a veces lo recibe del caserío, del apellido de alguna familia que habita en la orilla o de alguna quebrada que desemboca en él:

Calles desde Quibdó hasta el río Puné: Calle Quibdó, Munguidó, Sanceno, Barranco, Playa del Diablo, Guayabal, Loma de Belén, Cheperroja, Purdú, Boca de Neguá, Las Mercedes, Curiquidó, Combimbora, Chontadural, Paina,



*Tanguí, Tanguicito, Baudó Grande, Baudocito, Barro colorado*⁶. Ésta es una forma muy tradicional para ubicarse, para manejar mejor los recorridos, para contar las historias y caracterizar los tramos del río.

Cuando el río se recorría a palanca se hacía por jornadas, y las personas que iban en la nariz y en la patilla de la champa se careaban con versos, cantaban o echaban cuentos, aprovechaban también para ir saludando a los que vivían en el trayecto, de esta forma el recorrido se hacía un poco más agradable. El viaje había que hacerlo por toda la orilla para apuntalar las palancas en tierra y poderse impulsar, no dejaba de ser una tarea ardua y pesada; por eso algunas personas aprendieron oraciones o secretos para hacerse ayudar, había un secreto con el cual se invocaba a las ánimas para que ayudaran en esta labor y cuentan todavía algunos mayoritarios que esto era efectivo. En Tanguí cuando se habla del Compa Alberto se dice que él se hacía ayudar de las ánimas cuando iba a palanquiar.

Al viajar tan recostado a las orillas, había que meterse en muchos momentos por debajo de los árboles que crecían junto al río y era muy seguro encontrar serpientes enredadas en las ramas y de ahí el nombre de una ellas que era muy común: la mataboga.

Partes del río

El río Atrato tiene su nacimiento en el municipio de El Carmen de Atrato y su desembocadura en el golfo de Urabá. En él se distinguen tres sectores diferentes con sus propias características: el Alto Atrato, el Medio Atrato y el Bajo Atrato. El río tiene bogeno y manso. *El bogeno es la parte del barranco donde se forman las corrientes, los remolinos y el manso, es todo lo contrario*⁷.

El hilo del agua es el lugar por donde va la corriente del río, es la guía para los motoristas y los navegantes, principalmente en tiempo de verano.

El río forma playas en tiempos de sequía y hace que su recorrido sea más largo y pesado. A sus playas se transporta la música, el baile, el juego, se convierten en sitios de recreación y de relax para la población. Algunas de sus playas se han cargado de leyendas como la famosa Playa del Diablo a la cual la gente prefiere llamarla la playa de San Antonio y que se halla cerca de Quibdó, al frente de un caserío llamado Barranco. Escuchemos dos historias sucedidas allí:

⁶ Charla con Wilson Mena Palacios, Tanguí Junio 26 de 2006

⁷ Íbidem

*“Un señor iba para la ciénaga a las tres de la mañana a buscar pescado, se le apareció un hombre que venía subiendo en una champa, mocha la patilla y mocha la nariz, se metió por dentro de la isla como cuando el río está grande, pero el brazo estaba seco. El señor siguió al hombre de la champa mocha pero no le daba alcance, cuando llegó vio que el hombre estaba ya en la parte seca, tomó su champa mocha y la arrastró hasta caer al agua e inmediatamente se regresó hasta donde estaba él, cogió su champa de la nariz, se la arrastró y se la puso también en el agua e inmediatamente desapareció”*⁸.

*“Un día un señor se puso por sobrenombre: “El hijo del diablo”, decía que a él, espanto no lo asustaba. Una vez estaba pescando con anzuelo al frente de Barranco, sol caliente y sintió que el terreno crujió en el plan, cru, cru, cru y cuando fue a ver, asomó una vaca cacho y cadena amarilla (puro oro), la cadena era tan gruesa que no alcanzaba a abarcarla con sus manos y después que decía que espanto no lo asustaba se quedó mirando la vaca hasta que se escondió el último eslabón de la cadena. No se acordaba que tenía una vara de pescar en la mano, se fue agua abajo y cuando llegó al puerto de la casa ahí se dio cuenta que llevaba un dentón pegado a la vara. Cuando entró a la casa estaba mudo, la mujer le hablaba y él no contestaba, se acostó y le subió una fiebre que le duró 15 días”*⁹.

Al río Atrato desembocan diferentes afluentes tanto a margen derecha como a izquierda. Los ríos de la derecha suelen ser abundantes en oro y con lechos de piedra y los de la izquierda, propicios para la agricultura y con lechos de lodo.

Entre sus principales afluentes podemos mencionar los siguientes en orden descendente: Capá, Andágueda, Quito, Munguidó, Neguá, Beté, Bebaramá, Buey, Bebará, Arquía, Tagachí, Buchadó, Murri, Bojayá, Napipí, Murindó, Jiguamiandó, Curbaradó, Domingodó, Truandó, Salaquí, La Larga, Tumaradó, Cacarica.

Territorio de leyendas

El Atrato es un río de paisajes solares, los ocasos y los amaneceres son una paleta de color extendida sobre el agua, mezclada con la magia de la selva. Cuando el

⁸ Arcindo Mosquera del caserío de Barranco. Historias de la Playa del Diablo o de San Antonio, Quibdó septiembre 25 de 2005

⁹ Íbidem



sol se encuentra en el horizonte, el cielo se rasga con el vuelo de las aves y el día se desnuda dejando su sombra sobre la superficie del río, las energías de la noche cubren de misterio el Atrato, pero cuando el Atrato *se despierta herido por la luz que penetra sus aguas, se levanta pájaro o pez, luna o serpiente, nube o diadema, mariposa o arco iris*¹⁰.

La selva alimenta sus aguas con el sumo de la tierra y el Atrato transmite su sabiduría infinita a los hombres y mujeres que con amor y sencillez transitan por él. En sus orillas han habitado siempre curanderos, sobanderos, secreteros, parteras, lectores de orina, pega huesos, brujas, hechiceros, adivinos, jaibanás, personas conocedoras del manejo de las energías, hombres y mujeres que se vuelven tortugas para que los carguen, que meten la mano al río y sacan chontaduros listos para comer, que fabrican avispas y serpientes hechizas para cuidar los sembrados, que saben secretos para enamorar, para pelear, para curar, para arreglar un terreno o un lugar determinado.

En los charcos profundos del río se considera que habitan las fieras acuáticas, normalmente son pescados que han crecido demasiado, entre los cuales se puede hablar del mero y del tabuche o sábalo. Son muchas las historias relacionadas con estos animales.

En algunas partes de las orillas se encuentran tesoros enterrados, que en tiempos especiales dejan ver sus energías, luces de colores emitidas por la vibración de los metales que se encuentran ocultos allí.

Por temporadas aparece también la madre de agua, maleficio que se le pone intencionalmente a alguien en el río en una hoja de yarumo seca, un pedazo de balso, con el fin de hacer ahogar a esa persona. Si no cumple con su misión, se queda loca y llena de temor a los habitantes del caserío donde ha sido colocada y puede hacer mucho daño. En 2006 ocurrió un caso de madre de agua en el pueblo de Buchadó, por ser una historia reciente, mucha gente la recuerda todavía.

Aunque la gente no lo dice, uno se da cuenta que el río exige también vidas humanas, principalmente cuando hay verano porque deja salir sus playas y se vuelve atractivo. Cuando alguien se ahoga, según la creencia, crece el río, es como si el dinamismo y la fuerza disminuida por el verano, necesitara de la vida de los seres humanos para mantener su propia fuerza y su poder. También el hechicero prueba su poder y aumenta su capacidad cuando hace desencarnar a alguna persona.

¹⁰ Pulgarín, Javier. Decibeles de Luz, poema 18. Medellín: Ed. Lealon. 2003

El Atrato y la noche

Cuando cae la noche, el Atrato se llena de encantamientos y de misterios, son comunes las historias de las brujas que acompañan a los navegantes quienes escuchan estruendo de alas de pájaro gigante, risas burleteras y en muchos momentos tienen que soportar chanzas pesadas como embolatarlos, hacerles dar vueltas en el mismo lugar o quitarles los sombreros. Pero no solo son las brujas sino también el guaco y el bujío, pájaros nocturnos, que presagian la muerte y son aliados del diablo. El señor Arcindo Mosquera, mayoritario de la comunidad de Barranco, me narró dos historias nocturnas sucedidas en el Atrato, en las cuales podemos apreciar algunos aspectos de los que acabamos de decir:

“Una noche en tiempo de subienda se le apareció en la madrugada a uno que traía pescado para Quibdó una neblina y todo el que venía subiendo se iba al agua sin nadie tocarlo y antes de ir al plan sentían que los habían sacado, además se daban cuenta que en vez de seguir subiendo se echaba para abajo y la gente creyendo que estaba subiendo”¹¹.

“Aparece de noche un arria de pájaros de todos los colores y de todo tamaño y vienen del monte hacia fuera, le ponen a uno la cabeza grande, se le quita a uno el ánimo y si uno viene palanquiando pierde la fuerza”¹².

Cuentan los tagachiceños que al frente del cementerio, en la parte de abajo del pueblo, muchas personas han sentido ruido de lancha y esperan a que pase y nunca pasa, algunos la han visto iluminada y cuando menos piensan se desaparece.

El río y el manejo de las energías

Entrar en el Atrato es entrar en conexión con las tradiciones herméticas de la humanidad, con los conocimientos ocultos, por eso al viajar por sus aguas hay que despojarse de los prejuicios y del razonamiento occidental. La lógica del Atrato es la lógica de la vida, es la lógica de la palabra que crea, que se convierte en acto. Aquí, hasta el tiempo está sujeto a otra dimensión.

¹¹ Arcindo Mosquera del caserío de Barranco. Historias de la Playa del Diablo o de San Antonio, Quibdó septiembre 25 de 2005

¹² Íbidem



Tradicionalmente para entrar por primera vez a un río hay que bautizarse en sus aguas, mojarse la cabeza para que su caudal no crezca, es un ritual de saludo, es pedirle permiso para que nos haga partícipes de sus secretos, es contar con él para no violentar su intimidad.

Existe la creencia de que en el agua ningún respaldo sirve, en ella todo lo que el hombre sabe para defenderse y para respaldar su cuerpo, pierde su efecto. Sin embargo, con la palabra de los secretos se puede cerrar el agua del río para que la persona que se tire, no salga más de allí.

Cuando el curandero o secretero está mal dormido, es decir ha estado en relación sexual la noche anterior y necesita hacer algún tratamiento, puede arreglar sus energías y ponerse en condiciones, realizando un pequeño ritual dentro del río.

El agua del río restablece la fuerza de la palabra, los secretos se refinan cuando se relatan dentro del agua del río. El agua del centro o de la mitad del río tiene una energía especial, devuelve la fuerza al que está débil y sirve también para bautizar si no hay agua bendita. Si no hay hierbas para el baño, basta tibiarla un poco y echársela al enfermo. Para sacar el agua del centro del río es necesario meter la mano hasta la sangradera o doblez interior del codo.

Las personas que tienen incrustadas en su cuerpo piedra de ara o piedra de rayo no deben bañarse tirados en el río porque se hunden y se ahogan, deben hacerlo con una vasija. Si una persona se encuentra enferma no debe acostarse en contra de la corriente del río, por eso los familiares del enfermo le ubican la cama en la dirección en que bajan las aguas. Hay que tratar de estar en consonancia con el orden natural, conservándolo se mantiene el propio bienestar.

Existe el secreto de San Antonio de Padua que sirve para encontrar las cosas que se pierden en el río, las personas que lo saben, lo relatan y meten su brazo hasta el codo e inmediatamente comienzan a subir no solo las cosas sino también los animales que viven en el fondo del agua, la mano, por la fuerza de la palabra y de la fe, se transforma en una especie de imán que atrae todo.

El río es como una gran serpiente de agua que recorre la selva, siempre está al acecho para quien no sabe dominarlo, por eso desde pequeños los habitantes de sus orillas aprenden a nadar en él, es necesario superar el miedo que produce su sola presencia. Entrar en él significa ganar su confianza, saber que a pesar de su fuerza y de su caudal, la relación cotidiana lo hace experimentar como un aliado,



Foto: Steve Cagan



como un amigo, bañarse montado en un tronco de árbol, en una balsa improvisada o en un pedazo de champa son los primeros pasos para ir ganando confianza.

El río es como una mujer perfumada de selva, que con la fecundidad de sus aguas da vida, alimenta a los peces y a todo cuanto crece en sus riberas, su paso suave y majestuoso, sus curvas insinuantes, su cabellera de lluvia trenzada en diferentes formas por la intensidad de los vientos, su diadema de arco iris, sus manos y sus piernas estiradas a través de los diferentes afluentes que penetran en la selva, sus vestidos de agua de colores matizados por los ocasos y los amaneceres, son el remedo de las mujeres indígenas y afro que habitan en la región. El río habla el lenguaje de las mujeres.

El río es memoria, memoria de ancestros indígenas y negros. Este río sagrado que fluye desde tiempos inmemoriales cuando el sol de América brillaba con su propia luz y los negros no habían sellado sus orillas con las plantas de sus pies, registra en su memoria acuática la sabiduría de los hombres y mujeres del maíz, conocedores de las combinaciones mágicas de la energía cósmica. Este río sagrado se nutre también desde la época de la conquista con la sabiduría de los descendientes del África negra, estableciendo conexiones ocultas con la tradición esotérica del antiguo pueblo del Nilo.

El río es memoria de sus primeros pobladores, en el Bajo Atrato, en el municipio de Riosucio, hay vestigios de cementerios indígenas, allí se han encontrado tumbas elaboradas en lajas, cerámicas, hachas, molinos de piedra y narigueras de oro.

Algunos de los nombres de los caseríos del Atrato como Vigía de Curbaradó, Vigía del Fuerte, nos enseñan que fueron sitios estratégicos para facilitar y proteger el transporte de las mercancías, del oro y de los recursos naturales. En el río Bebará, afluente del Atrato Medio, aún se conservan algunos canalones de los lugares de explotación de oro y palos verticales de las cruces de un cementerio donde se enterraba a los esclavos.

El río es memoria, memoria de la ambición de los seres humanos, memoria de la violencia por apoderarse de sus riquezas. En la margen izquierda encontramos el antiguo templo de Bojayá, monumento a la barbarie de los seres humanos en pleno siglo XXI donde murieron 119 personas en medio de los combates entre paramilitares y guerrilla y, en Vigía del Fuerte, en la margen derecha, se hallan todavía las ruinas del antiguo templo católico, destruido también en esos mismos combates.

Si el río pudiera hablar, nos mostraría un número grande de personas, a las cuales les llenaron sus estómagos de piedra para que se hundieran en sus profundidades y no quedara rastro de los crímenes perpetrados en él. El río Atrato es una gran tumba que guarda en silencio los horrores de la guerra.

El río Atrato es maestro de vida

El río tiene nombre propio y nos conoce a cada uno de nosotros. Nadie sabe tanto de nosotros como él. Él es sacramento de vida. Desde que llegamos aquí, nos prestó sus orillas para que viviéramos en ellas y recreáramos nuestros sueños.

Nos enseñó sus secretos, nos indicó cómo abrir y cerrar sus aguas, cómo purificar nuestros cuerpos y cómo refinar nuestras oraciones, nos mostró las aguas que curan y los lugares donde se esconden los peces, por eso al barbudo lo cogemos con tola, al dentón con corral, al bocachico con trasmallo, al bagre y a la doncella con galandro, a la boquiancha con anzuelo, al charre con boya, etc.

El río tiene también sus horas de sueño, los remolinos se duermen a las 12 del día y a las 12 de la noche, a las 6 de la mañana y a las 6 de la tarde. Pero no todos tienen el privilegio de verlos durmiendo.

Nos dio señales para que conociéramos su comportamiento: las espumas nos indican que está creciendo su caudal; la abundancia de sardinas, que ya viene el bocachico; el perfume de sus orillas, que está florecido el Pichindé; la neblina en la madrugada, que va a hacer mucho calor a lo largo del día.

Se viste de colores cuando el sol se acuesta en sus aguas, cuando las mariposas amarillas y verdes aparecen en el mes de junio, cuando el arco iris se levanta en los momentos de lluvia. Se llena de alegría en las fiestas patronales y purifica el espíritu en los momentos de luto.

Abona las tierras para que la cosecha del arroz sea buena, pero también inunda nuestras casas y nos trae el paludismo, destruye los sembrados, derrumba las orillas de nuestros pueblos y a veces, también se lleva nuestras casas.

Ha sido testigo de las oleadas de violencia, de los tiempos de desplazamientos y de retornos. Sus aguas se han rasgado con el sonido de los motores de las pirañas, con el ruido de las balas y con el estallido de las bombas. Somos como



extraños en el río, en cada retén tenemos que identificarnos ante gente que ni siquiera conocemos. El Atrato se ha teñido de rojo con nuestra sangre, ha llevado en su cauce nuestros cadáveres, ha arrastrado manos, pies, cabezas, troncos. Ha sepultado en su cauce a compañeros que han desaparecido para siempre. En algunas orillas revientan las minas antipersona.

Hoy conjuramos sus aguas, convocando los espíritus de la selva y la energía de los ancestros para que conserve viva la memoria de los que quedaron sepultados en su cauce, para que los transforme en caminos de luz, en espacio de encuentro, en un eterno arco iris para que sus aguas de colores sanen las conciencias y cierren las heridas del corazón.

Invitación a escuchar al río

*Si escuchas la voz del río,
sentirás la profundidad de su palabra.
Siéntate en silencio cerca de él,
observa la corriente que se desliza, escucha,
dile que te revele el secreto que guarda para tí,
pero no lo fuerces a hacerlo,
espera pacientemente una vida,
dos vidas, tal vez más,
hasta que tu corazón esté listo para recibirlo¹³.*

En muchos momentos al escuchar la voz del río sólo se oyen lamentos:

*Escuché en la madrugada tu canto de muerte,
tus aguas tristes, vestidas de luto,
viajaban atemorizadas cantando tu dolor.
Entonaban alabaos a la vida para conjurar la tristeza y el miedo.
Te pregunté: - ¿por qué tanto llanto?
Y me dijiste: - Asesinan a mis hijos en mis orillas y no puedo ayudarlos
- ¿Y si los negros se mueren?
- Secaré mis aguas
- ¿Y si los negros se van?
- También yo me iré con ellos¹⁴.*

13 Pulgarín, Javier. Címbalos de agua, pág. 53. Medellín: Editorial Lealon. 2001.

14 Pulgarín, Javier. Palabras de Tierra Húmeda, poema 13. Medellín: Ed. Lealon. 2001.

Si no escuchamos la voz del río nos veremos condenados a la destrucción, a la ruina y a la muerte. Prestemos atención al siguiente presagio que nos habla de una realidad futura colocada en tiempo pasado:

*El embrujo de la globalización le puso al río
el secreto del rayo del sol¹⁵ y el río se fue muriendo.
Vinieron los taladores de árboles,
depredaron sus orillas y sus bosques,
secaron sus ciénagas y se murieron para siempre
los animales del agua y del monte.*

*Ya no canta la pava ni el paletón,
no se oye al aullido del mono colorado en las mañanas,
los mochileros ya no anidan junto al río;
de las garzas, del patocuervo y del martín pescador
quedan sus fantasmas en las riberas del Atrato.
Solo se escucha el canto misterioso del guaco y del bujío,
presagio de soledad y de muerte.
Vinieron los amontonadores de papel moneda,
pesadilla del tiempo, plaga destructora
que corrompe la conciencia y arruina la tierra para siempre¹⁶.*

15 Secreto del rayo del sol: oración que al colocársele a una persona le produce la muerte.

16 Pulgarín, Javier. Flauta de Cristal, pag 26. Ed. Nuevo Milenio.2007